Juan F. Muñoz Pabón, Pbro.

MEDIA PAVA

MONÓLOGO

ESTRENADO EN EL TEATRO S. FERNANDO DE SEVILLA
POR LA EMINENTE ACTRIZ

D.ª Carmen Cobeña de Oliver,

Á 10 DE FEBRERO DE 1903.

PRECIO: UNA PESETA

SEVILLA
LIB. É IMP. DE IZQUIERDO Y C.ª
Francos, 54.

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

REMOTE STORAGE

MEDIA PAVA.

MONÓLOGO

Esta obra es propiedad del Autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Nº 895
Tabla. 14
REMOTE STORAGE
I218:D

Juan F. Muñoz Pabón, Pbro.

MEDIA PAVA

MONÓLOGO

ESTRENADO EN EL TEATRO S. FERNANDO DE SEVILLA
POR LA EMINENTE ACTRIZ

D.ª Carmen Cobeña de Oliver,

Á 10 DE FEBRERO DE 1903.

SEVILLA
LIB. É IMP. DE IZQUIERDO Y C.ª
Francos, 54.

A LA SRA.

D.ª CARMEN COBEÑA DE OLIVER.

Gracias al gran talento artístico de V., ha podido **Media Pava** *obtener lo que han dado en llamar un gran éxito; y crea V. que no acabo de maravillarme de que éste haya sido tan general y ruidoso, como me cuentan los que asistieron en el estreno de semejante frusbería.*

Verdad es que yo no he visto la obra con el relieve, el color, la vida, en fin, con que V. la ha representado ante el público, al hacerla pasar al través de su temperamento de artista: de donde sigo creyendo, y así me huelgo de confesarlo por medio de estas letras, que el éxito fué de V., aunque yo haya venido á participar de sus halagos.

Vaya, pues, **Media Pava** *á rendir á V. homenaje de gratitud en nombre de su reverente amigo de V. y agradecido capellán,*

Juan F. Muñoz y Pabón.

PRESBÍTERO.

MEDIA PAVA

MONÓLOGO CÓMICO

Habitación de una casa de la clase media, con un balcón de puertas de cristales á la izquierda del expectador. Sobre una mesa, un bastidor de bordar y una caja de madera, de las llamadas costureros, con enseres de costura. Carmen junto á la mesa, cerrando con llave la caja.

Lo que decía la otra: ¡San Antonio bendito! un novio para mi hermana... si le conviene, y otro novio para mí... aunque no me convenga.

Y bien sabe el Señor que no son gollerías. Veintisiete años: ¡¡veintisiete años, que se dicen de una vez!! un pal-

mito, regular, aunque esté mal que una lo diga; unas ganas de casarse, á prueba de bomba, porque yo no sé lo que yo daría por un artillero, ¿y no haber tropezado todavía con ningún mala—sangre, que me haya dicho por ahí te pudras?... Cate V. aquí un conflicto, para dárselo á Job en el muladar y que ponga el grito en el cielo.

Y cuidado que no tengo de exigente, ni tanto así. No pido ningún novio del otro jueves. Con un... ¡vaya! capitán de infantería me contentaba, y, si me aprietan mucho, con un teniente. Porque, eso sí: me gustan los militares, con pasión. Yo no sé lo que tienen los arrastrados de los galones, que hasta los municipales me alegran las pajarillas.

Pero, ni por esas. No hallo un hijo de Marte, ni por un ojo de la cara... ¡Y el tiempo es oro! Cada año que se pasa soltera es un peldaño que se sube en la escalera del Poyetón... ¡Maldito sea Pilatos, maldito sea Pilatos, que no quiero tropezármelo ni en el credo, y voy

á tener que estar con él toda la eternidad! (Pausa).

Pues lo que es yo, no me quedo soltera, aunque se hunda el mundo. Yo no doblo el cabo de Buenaesperanza de los treinta, con la patente de modista de la corte celestial. Yo no, yo no, y yo no. No me dá la real gana. Cada uno tiene su vocación en este mundo; la mía es el Santo Matrimonio, y no quisiera morirme, sin haber tenido la dicha de recibir tan grande Sacramento. (Gran pausa).

Anoche ha llegado al pueblo tropa, y dicen que los oficiales se han hospedado en casa de la Javiera. Ya es posible que se estén levantando... Lo más natural es que en cuanto acaben de vestirse se asomen á ver cómo ha amanecido el día, y por sí ó por nó, lo mejor será colocarse en el observatorio (el balcón) á ver si topára con una constelación de tres estrellas... ¡Es que me muero por la astronomía... de las bocamangas!

(Va hacia el balcón)... ¡Hija, qué á punto! ¡Abriendo los cristales!... ¡Si más vale

llegar á tiempo, que rondar un año!... ¡Condenada puerta, qué agarrada está!... ¡Con que después de tántos tirones, vaya á resultar un brigadier como para quitar el hipo!... ¡Ay Madrecita mía de la Esperanza, y qué reguapo es!... ¡La manga! ¡Enseñe V. esa manga por lo que sea!... ¡Mira! ¡mira qué ojillos tan arrastrados, y eso que se acaba de levantar!... ¡Bien ahí por los bigotes de seda... lavable, y por todas las salinas de San Fernando, vestidas de uniforme!... Pero vuelva V. para acá la manga, criatura... á ver cómo anda de estrellas el cielo de mi dicha... (con desaliento.) ¿Primer teniente nada más, ó lo que es lo mismo, alferez con decencia?... (reponiéndose) Pero en fin ¿qué vamos á hacerle? Más vale algo que nada, y sobre un huevo pone la gallina. ¿Veis cómo no tengo nada de descontentadiza, ni de exigente?

Pero, hombre de Dios, ¡mire V. para acá! ¿Qué le importan á V. los tejados?... ¡Yo sí que tengo buena la ca-

beza, que no he abierto los cristales!... ¡Mejor! Con eso los abro ahora, haciendo mucho ruido para que mire, y... (abre la puerta haciéndola sonar mucho). ¡Pues diga V. que me he lucido! ¡¡Se ha metido dentro!!... ¡Está visto! (con desaliento). ¡no me quiere el Señor para casada!

Pues quiere decir que esperaremos un rato, á ver si quiere salir otra vez su señoría... Pondré la silla contra la reja, (lo hace) y me sentaré á bordar. (Toma de sobre la mesa el bastidor y el costurero. Se sienta; se coloca el uno y la otra sobre las rodillas y empieza á bordar)... ¡Niña más hacendosa! (Pausa). ¡Vaya! (Con alegría.) ¡que fué por los fósforos y ya está aquí otra vez! (Sigue bordando y mirando con el rabillo del ojo)... ¿A que no va á mirar en toda la mañana?... ¡Pues allá va el costurero! (lo deja caer). ¿Ni por esas mira V., hombre?... Pues á ver si ahora... (se inclina; recoge el costurero y lo agita para hacer ruido)... ¡Nada! ¡que va á ser menester tocarle á este hombre la matraca!... Pues á ver si un constipado á rasgatabla es más eficaz:

(tose) ¡ejem!... ¡ejem!.. ¡¡ejem!!... ¿Tampoco mira V.? Pues allá va otro síntoma: (estornudando). ¡Sschuss!... ¡¡Sschus!!

¡Vámos, que ya miró!... ¡¡¡Sschus!!!

—...

—Muchas gracias.

—...

—¿Cómo?

—...

—¿Que eso es lo que yo le he hecho á V.? Pues muchas gracias otra vezpor la galantería.

—...

—No oigo.

—...

—Sí señor: vecinitos.

—...

—El gusto es para mí.

—...

—Tempranillo me parece para tánto galantear; pero se le agradece.

—...

—Sí señor: soy muy agradecida.

—...

—¿Qué buena, ni que ocho cuartos?

Hasta el refrán lo dice: el que no es agradecido, no es bien nacido.

—...

—¡Ja, ja, ja, ja! (riendo) ¿Y á eso le llama V. tener buena estrella?

—...

—Pues, hijo; con muy poco se contenta V.

—...

—¡Si en este mundo el que no se consuela es porque no quiere!...

—...

—No lo crea V: no tiene nada de bonito: Carmela Perez.

—...

—¿Como su madre de V.? ¡Toma! por eso le gusta á V. tánto.

—...

—No señor: la que lo lleva vale muy poca cosa para gustar á nadie.

—...

—No señor: no lo tengo. Pero es más: ni lo quiero.

—...

—¡Tampoco!

—...

—¡De verdad!

—...

—¡Vaya por mi salud que no lo he tenido nunca.

—...

—Eso probará á V. lo que le decía hace un rato: que tengo muy poco mérito para gustar á nadie.

—...

—¡Vaya si se han fijado! Lo que tiene es que no ha habido quien tenga tan mal gusto.

—...

—¡Pero qué disparates tan atroces se le ocurren á V.!

—...

—¡No sea V. guasón, no sea usted guasón!

—...

—¿A que me enfado?

—...

—¿Incrédula?.. ¡Más todavía debiera serlo, para como están las cosas!

—...

—Sí: ¡cualquiera puede fiarse de los hombres!

—...

—¿De V.? ¡muchísimo menos!

—...

—Porque mañana se va V. á otra parte, y si te ví no me acuerdo.

—...

—¿Qué había V. de acordarse?

—...

—¿Volver? Sí: ¡las espaldas!

—...

—¡Chocante!

—...

—¡Si señor: que es V. muy chocante!

—...

—¡Uy, uy qué lioso! ¡qué lioso, Madre mía!

—...

—Porque sabrá Dios las novias que tendrá V. por ahí.

—...

—¡Eso no lo creo yo!

—...

—Porque nó: porque no es posible

que un jóven... tan... ¡vaya! simpático como V., (con rapidéz á la otra cláusula.)

—...

—¡No hay por qué darlas! y que traerá recorrido tánto mundo, no haya tropezado en rama á la hora esta.

—...

— ¡A otro perro con ese hueso!

—...

—¡Que no lo creo á V., ni aunque se ponga en cruz!

—...

—¿Cómo?

—...

—De verdad: no lo he oido. ¡Palabra!

—...

—¡Hombre! ¡qué casualidad! ¡No haber encontrado su media naranja, hasta que se le ha ocurrido venir á este pueblo!

—...

—¡No está V. mala liebre!

—...

—¿Se quiere V. callar y no sacarme más los colores á la cara?

—...

—Para ponerse *más* bonita, es necesario serlo: de modo que es imposible.

—...

—Pero... ¿quiere V. dejarme en paz, y no ser porfiado?

—...

—Sí: los mendrugos que V. saque de aquí, no se le indigestarán.

—...

—Porque estoy yo muy bien como estoy, y no quiero quebraderos de cabeza.

—...

—En fin: bueno está lo bueno. Con permiso de V. voy á cerrar el balcón, que luego todo se comenta.

—...

—¡Sí señor: que se me dá! No basta sólo ser buena: es menester además parecerlo.

—...

—Nó, señor: que no es malo tener novio. Pero como nosotros no lo somos, ni hemos de serlo...

—...

—Pues porque yo no pienso en eso todavía.

—...

—Pues veinti... veinte años casi, para que no se ría el demonio de la mentira, porque voy á cumplir los diecinueve.

—...

—Ya lo creo que es edad de ponerse en relaciones; pero, como quiera que yo no me fío de V...

—...

—¡Pero ni tanto así!

—...

—Pues porque me parece V. un tunantón de siete suelas.

—...

—¡Toma! Ahí está la cosa: ¿á quién se los pido? Cualquiera dá en estos tiempos unos informes en conciencia.

—...

—Mire V.: lo mejor de los dados es no jugarlos: bueno está San Pedro en Roma. Vamos á ser amigos.

—...

—Nó, señor: nada de desaire. ¿Está V.? Tengo muy poco mérito para desairar á nadie.

—...

—Por los clavos de Cristo, no lo tome V. por ahí.

—...

—Pues muy mal tomado.

—...

—No sé por qué diga V. eso: porque todavía no se yo qué graduación tiene usted ¡Como está V. tan liado en la capa!...

—...

—¿Conque primer teniente? Pues que sea enhorabuena.

—...

—Nó señor: nada de retintín ¿está V.? Lo he dicho sinceramente.

—...

—No siga V. por ahí, porque me va á obligar á que le diga una cosa.

—...

—Que no me conoce V.

—...

—¿Que qué quiero decir con eso? Pues se lo voy á decir. Mire V., tan no quiero relaciones, ni muchísimo menos con militares, que no quisiera más en el mundo, sino que fuera V. coronel, ó comandante, ó capitán general, para darle á V. un nó como una casa ¿Está V.? Pero, puesto que vá V. á creer, si le digo que nó, que es porque me ha parecido poca cosa, no le diré que sí... porque no lo he pensado bien todavía; pero tampoco le doy el nó rotundo, mondo y lirondo, que le tenía preparado, desde que empezó V. á quemarme la sangre con tantísimo embuste como ha enjaretado V. esta mañana.

—...

—No sea V. exigente, no sea V. exigente.

—...

—Porque no se ganó Zamora en una hora.

—...

—Eso dependerá de como V. se porte.

—...

—Si yo salgo muy poco...

—...

—¿Por las noches? Pues en casa con unas amiguitas.

—...

—Si señor: ¡amiguitas! ¡amiguitas nada más! ¡Maliciosillo!

—...

—¿Bajar á la ventana?... ¡Qué disparate!

—...

—Pues porque eso era lo mismo que decirle á V. que sí, y yo no se lo he dicho.

—...

—Primero y principal, porque me da una vergüenza que muero, de sólo pensarlo: (se tapa la cara) y segundo, porque todavía no lo quiero á V. de amor.

—...

—Cuando lo vaya tratando. ¿No sabe

V. que el trato es el que engendra el cariño?

—...

—Cate V. una cosa en que tiene V. razón: que es menester que nos tratemos. Pero si viera V. qué miedo tan regrandísimo me da de empezar á querer...

—...

—Porque no sabe V. todavía lo que es mi corazón.

—...

—¿Que si tengo corazón? ¡Ojalá no lo tuviera! que entonces otro gallo me cantára.

—...

—¿Se quiere V. callar?

—...

—Pues porque me hace mucho daño que me diga V. eso. No tengo nada de ingrata, ni de cerdas en el corazón. Al contrario: ¡soy yo más buena y más fina queriendo!..

—...

—Pues... queriendo á las amigas.

—...

—¡Y dale, bola! ¿Quiere V. dejarme ya el alma quieta? No bajo á la ventana. ¡No bajo!

—...

—No: pues el sí por lo claro no se lo doy á V. todavía.

—...

—¡Jesus, y qué majadero!

—...

—Y muy voluntarioso: sí señor, que lo es V.

—...

—Pues se queda V. con el gusto; porque lo que toca ahora no se lo digo.

—...

—¿Que hasta cuándo y en dónde?... (piensa) ¡Bueno! (Aparentando que se hace gran violencia.) venga V. esta noche á la ventana... Se salió V. con la suya... ¡Uy!...

—...

—Pero no cante V. victoria todavía... Eso hay que pensarlo mucho.

—...

—¿Lo vé V.? así son todos ustedes: alabanciosos hasta la pared de enfrente.

—...

—¿Cómo?.. ¿Que si hay en el pueblo platerías?

—...

—¡Ah! ¡ya! Creí que preguntaba V. si había platerías en el pueblo: porque ustedes los hombres apenas echan un rato con una, ya le están regalando el ajustador con la fecha.

—...

—No: ¡nó por Dios!

—...

—Porque yo no quiero que gaste V. en mí.

—...

—Nada: nada: no se meta V. en regalos, que es muy pronto todavía.

—...

—Pues ni aunque se empeñe V.

—...

—Pero ¿por qué, demonios, hablaría yo de platerías?

—...

—Mire V. que no se lo tomo.

—...

—Porque alguna vez ha de prevalecer mi voluntad.

—...

—¡Y vuelta al desaire!

—...

—¡Hombre, nó!.. si no es desaire!..

—...

—Pues bueno: cómprelo V. . y que le pongan la fecha, y hasta el enlace. De todos modos ha de ser lo que V. quiera, y como á V. le dé la repompolonísima de la gana...

—...

—¡Que sí, hombre, que sí. ¡Que sí, con ese mayúscula!

—...

—¡Ya! ¿Eso era llamando á V?

—...

- Pues vaya V. con Dios, y hasta la noche.—

(Cierra el balcón y vuelve al centro de la escena.)

¡Ay qué reguapo es, y qué labia, y qué trasteo y qué garabatillo me gasta el muy tunante... ¡Esto es novio y lo demás, tontería! ¿Qué? ¿que no es Gene-

ral? Honra y provecho no caben en un saco: y á un General con reuma, y gota y ochenta mil alifafes, creo que es preferible un primer teniente en primer uso.

¿Cómo se llamará? ¡Mira que no habérselo preguntado!.. Y después de todo ¿para qué?..

¡El nombre no hace al hombre! y con que sea como es: joven, garboso, guapo, dicharachero, rico... porque aquellos pasadores, con dos brillantes como avellanas, están diciendo á la legua que hay fango ¡y mucho fango! y con que encima de todo esto sea buen cristiano, que es como me gustan á mí los hombres, y venga flechado á la vicaría, ¡aunque se llame... Canuto!

Sevilla Febrero de 1903.

3 0112 117487832

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El sueño de San Juan segunda edición (traducción en verso castellano del poema Lo Somni de Sant Joan de Mosen Jacinto Verdaguer) 2 pesetas.

Jesucristo y la Belleza (discurso académico) 1 peseta.

Justa y Rufina (novela) 3 pesetas.

El Niño de Nazaret (segunda edición del Romancero primero, ilustrada por Don Nicolás Alperiz) 2 pesetas.

El Buen Paño... (novela) 3 pesetas.

Paco Góngora (novela) 4 pesetas.

La Millona (novela) 4 pesetas.

EN PRENSA

El Niño de Nazaret (Romancero segundo).

Menudencias Epicas (segunda edición).

EN PREPARACIÓN

Javier de Miranda (novela).

Diríjanse los pedidos de todas estas obras á D. Benito Izquierdo, Librería de San José, Francos 28.—Sevilla.